|  |
| --- |
| **Ganarse las fiestas** |
|  |
|  |
|  |
|  |
| 09 / 2005 |
| Hace algunos días tuve la oportunidad de conversar con una pareja y su hijo adolescente. Éste, había salido del colegio para reunirse con su enamorada, cuyo colegio ya estaba en vacaciones. Una transgresión sin duda importante e inaceptable. Muy pronto, la conversación derivó a la relación que existe entre logros académicos y vida social. La madre afirmó que uno tiene que ganarse las fiestas, vale decir, en su opinión las notas son una suerte de llave que abre la puerta de casa los fines de semana y asegura las salidas nocturnas.  No es un tema sencillo. En efecto, tendemos a ver la vida y lo que ocurre dentro de ella como una cadena de acciones y resultados, de actos y retribuciones. La idea de justicia se basa, precisamente en que a un acto corresponde una pena y el derecho ha ido cambiando las correspondencias de acuerdo con el espíritu de los tiempos. Al igual que cuando se trata de hechos negativos, los positivos, relacionados con el placer, deberían venir como consecuencia de comportamientos deseables. En nuestro caso, fiestas y diversiones gregarias de viernes y sábados, vendrían como premio a un buen desempeño escolar y, por consiguiente, sin lo segundo no se daría lo primero.  En un anterior artículo — De Mentes y Re Cuerdos, 29 de Julio de 1999— precisamos algunos de los límites a nuestra interferencia con las conductas de los hijos y la necesidad de que sean ellos quienes las modulen y asuman las consecuencias de las mismas. Entre las implicancias de malos desempeños escolares, están malas notas, una cierta marginación, la dificultad para seguir avanzando y llegar a ciertos objetivos. Si se trata de un joven con problemas de aprendizaje, cuyas notas son significativa y sistemáticamente bajas, a pesar de sus esfuerzos, es necesario contemplar ayudas especiales o cambio de colegio. Si el caso, más bien, estriba en calificaciones malas en una persona capaz pero desmotivada, hay que preguntarse por las razones de la desmotivación y la idoneidad del centro escolar en el que estudia. Cuando es un bajón dentro de una carrera escolástica aceptable, debemos considerar una turbulencia en el curso del desarrollo y esperar, como casi siempre ocurre, que las cosas, más temprano, que tarde, retomarán su ritmo habitual.  En todo caso, cabe preguntarse si debemos establecer dependencias entre lo social y lo académico; y si tiene sentido que lo primero sea un premio para lo segundo o su ausencia un castigo. La pareja cuyo predicamento me hizo escribir estas líneas, comentó, en un momento de poca tensión, que después de la cita tenían una comida en casa de amigos. La verdad es que más que una confidencia, se trató de una suerte de recurso para mantener la conversación cuando nadie parecía tener más que decir. Era, en efecto, viernes y la voz de mi interlocutora — era la señora la que había dado la información— tenía una suerte de alivio de fin de semana. En el tono más neutro posible pregunté qué habían hecho ellos durante la semana para merecer la agradable reunión que iban a tener luego. Quizás habían, uno y otra, conseguido un jugoso contrato, recibido un aumento de sueldo, obtenido una promoción en la jerarquía organizacional, o cualquiera de esos logros que merecen felicitaciones.  Me respondieron que habían tenido una semana con sus altas y bajas, con algunas decepciones, no pocas angustias a la hora de pagar las cuentas, algunos panes quemados en la puerta del horno y ciertos éxitos moderados. Una semana con penas medianas y pequeñas glorias. Pero entendieron el mensaje. En realidad, la socialización común y corriente, vale decir, el relax del fin de semana, el contacto con los amigos y la salida al cine, no son como un terrón de azúcar que se le da a un animal cuando hace lo que queremos. Son parte de la vida cuando nos va bien y cuando nos va mal. Por cierto, que cuando rompemos las reglas dentro de lo social, como cuando un chico no cumple sus compromisos en cuanto a horas, es lo social lo que sufre. Pero si nos aplicáramos eso de que hay que ganarse con las notas el fin de semana, muchos no veríamos la calle viernes y sábado. |
|  |